Viernes 03 de Enero de 2014. Antes de Epifanía

Santoral: Genoveva

1 Juan 2,29-3,6 Todo el que permanece en él no peca Salmo 97 Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios.

Juan 1,29-34 Éste es el Cordero de Dios

Al día siguiente, al ver Juan a Jesús que venía hacia él, exclamó: Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Éste es aquel de quien yo dije: Tras de mí viene un hombre que está por delante de mí, porque existía antes que yo. Yo no lo conocía, pero he salido a bautizar con agua, para que sea manifestado a Israel. Y Juan dio testimonio diciendo: He contemplado al Espíritu que bajaba del cielo como una paloma, y se posó sobre él. Yo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: Aquél sobre quien veas bajar el Espíritu y posarse sobre él, ése es el que ha de bautizar con Espíritu Santo. Y yo lo he visto, y he dado testimonio de que éste es el Hijo de Dios.

Pensemos...

Necesitamos estar cerca de Jesús, pues hay mucho frío, viento, relámpagos, tristeza... tentaciones. Pero son muchos que les encanta alejarse, perderse, mojarse, ensuciarse... entrar en el calor del pecado.

La llegada de Dios, en su amor infinito, quiso hacerse carne y desde la cruz nos redimió. Nos salvó. No fue en vano tanto sacrificio. Ayer Juan el Bautista lo gritaba y ahora lo ve. Observa a ese cordero que se acerca y es llenado de la fuerza del Espíritu Santo. Yo bautice con agua y él con el mayor regalo para la vida eterna.

Entonces...

Aquellas voces que gritan violencia son derrotadas con el bien. Es Dios quien no equipa para el combate. Dios quiere no tanto voces, sino vidas que sientan y vivan a Dios en su amor por salvarnos. Dios desea que lleguemos a esos "alejados" que meten extraños en el rebaño y no solamente se pierden, sino que echan a perder el rebaño.

Que María, la Virgen, nos ayude a entender esta palabra y hacerla realidad en el corazón como ella lo hacía y sabía esperar todo en el su Hijo muy querido.

Padre Marcelo @padrerivas